Queridísimas Hermanas,

Ayer tarde, 7 julio 2013, en la conclusión del Primer Domingo del mes de julio, dedicado al Divino Maestro, a las 19:45 horas, fue introducida a las Bodas eternas, largamente esperadas, nuestra queridísima

MADRE M. TECLA PIERINA MOLINO
nacida el 15 de diciembre, 1919 en Ferrere d'Asti (AT)

Entra a la Congregación jovencita, llena de entusiasmo, en Alba el 10 de abril 1933 a la edad de 14 años. Madre María Tecla escribía: *"La historia de mi llamada a la consagración religiosa entre las Pías Discípulas del Maestro Divino, puedo decir humildemente que ha estado toda bajo la señal del amor de Dios, en forma muy clara para mí. No puedo decir a qué edad exactamente, pero muy pronto, entre los cinco y los siete años más o menos, me dije: "Yo seré religiosa". El 10 abril 1933, lunes santo, hice mi ingreso en Alba, San Pablo. Me recibió Madre M. Antonieta Marello, maestra de las Postulantes. Pobreza, trabajo para todos, ¡mucha alegría y oración! Se escuchaba orar por doquier: en la Iglesia, en el gran Templo todavía no terminado pero ya lleno a lo increíble de numerosas bancas provisionales y ¡no cómodas por cierto!, pero no sólo, pues se escuchaba rezar en donde quiera, en los departamentos de los jóvenes, en la tipografía, en la encuadernación, etc.; se escuchaba rezar y cantar después de las comidas hasta la tarde en los amplios dormitorios, antes del reposo: "Virgen María Madre de Jesús, ¡haz que seamos santos!" A mí me agradaba mucho aquel momento del anochecer, mientras las Pías Discípulas estaban todavía secando aquel montón de cubiertos que nunca terminaba. Me gustaba todo, también la comida, no escasa pero poco invitante. Me decía a mí misma y lo recuerdo bien: todos comen y así están contentos, también yo puedo estar bien así, y ¡me alimentaba alegremente! Era muy feliz y escribía a mi familia que yo estaba muy contenta y les agradecía por los sacrificios que habían hecho por mí y rezaba por ellos".*

De inmediato, en aquellos tiempos, eran enviadas a donde había necesidad, y así recuerda que en un cierto momento Madre Escolástica la envía a Francia en propaganda. *"Me parece que fue en el '36. Debíamos hacer propaganda pues teníamos que ganar algo y enviarlo a Alba para apoyar a la Sociedad San Pablo".* La joven postulante Pierina fue después llamada a Alba para el Noviciado.

El año 1938 fue decisivo para nuestra Congregación desde el momento que don Alberione había visto la urgencia de dar formación propia a las Pías Discípulas, bajo el cuidado pastoral del Beato Timoteo *Giaccardo*, encargado expresamente por el Fundador. Desde 1939 hasta 1940 Sor Pierina formó parte del primer grupo de noviciado: tuvo como maestra a la joven M.M. Lucía Ricci, asistida por el Maestro Giaccardo. Estas presencias la marcaron profundamente en su camino espiritual y en su servicio futuro. El 25 de marzo 1940 emite la primera Profesión y recibe el nombre de Tecla, en recuerdo de la discípula de S. Pablo.

El 25 marzo 1946, siempre en Alba, emite la Profesión Perpetua. De 1940 a 1947 es maestra de las aspirantes y, contemporaneamente, se empeña en el estudio de algunas materias teológicas. En 1947 es nombrada Maestra de las novicias. Desempeña tal ministerio en Alba hasta que el noviciado fue transferido a Roma, en 1954. Desarrolla esta actividad hasta 1960 con dos breves intervalos: en 1949 durante el cual, por razones de salud va a Sanfrè, y de 1956-1957.

Elegida consejera general en el primer Capítulo General (1957) desempeña contemporáneamente otros ministerios. Es Superiora local en la Comunidad RA de Roma (Portuense) (1960-'62) y luego misionera, primero en Argentina (1962-1966) y sucesivamente en los Estados Unidos (1966-1968), también con una delegación para México y Canadá. De 1969 a 1981, es vicaria general cubriendo nuevamente desde 1977 el cargo de superiora local en la Comunidad RA de Roma.

En el III Capítulo General de 1981 es elegida Superiora General y reelegida para un segundo mandato en el IV Capítulo de 1987. Durante estos dos mandatos Jesús Maestro hizo don de mucha vitalidad a nuestra Congregación. Las circulares de Madre M. Tecla han sido para todo el Instituto una escuela sencilla pero llena de fe y de positividad, que orientaban a vivir el carisma en una fidelidad creativa. Madre M. Tecla ha manifestado su ánimo, su virtud probada y una grande profundidad de vida espiritual también en las muchísimas cartas escritas durante su ministerio de gobierno. Como madre y formadora acompañó con claridad y profundidad el camino de tantas hermanas en busca del Rostro de Dios. Hemos experimentado sus muchas virtudes, su gran corazón, la sabiduría y la firmeza en las decisiones. Era muy agradecida con las secretarias y las consejeras que le ayudaron en el servicio de Gobierno, recordando especialmente a S.M. Christiane Gervais y S.M. Paola Mancini, quien después le sucedió como Superiora general.

Terminado su servicio a nivel general, de 1994 al 2000 fue Superiora local en Bordighera y desde el 2000 pasó a la comunidad de Sanfrè como hermana necesitada de cuidados.

En el Año de la Fe el Maestro Divino nos hace el don de un gran testimonio de fe profunda en la persona de Madre M. Tecla. En esta perspectiva nos iluminan algunas de sus anotaciones personales redactadas en el 2002: *"Mi historia, en la parte más bella, o sea aquélla "construída" por el Señor, me parece que haya sido así como he tratado de describirla: ¡toda en nombre del Amor misericordioso! Así la sentí al inicio y así la siento hoy (...). Naturalmente, además del Señor, han estado sus instrumentos providenciales: ¡familia, escuela, parroquia! Y durante el camino recuerdo al Beato Timoteo Giaccardo no sólo como confesor habitual, sino también como maestro y pedagogo. De sus lecciones se salía siempre como de un Templo. Creo haber asumido también parte de su lenguaje, expresiones típicas de su vida espiritual-mística (...).*

A pocos meses de mi entrada fui llamada al recibidor por un sacerdote paulino: Don Domenico Ambrosio, el mismo que me guió en la decisión vocacional, después del curso de Santos Ejercicios. Me dijo aproximadamente: "Yo debo partir para la China, me manda el Señor Teólogo y tengo necesidad de mucha oración: ¿quieres ofrecerte, tú misma, para nuestra misión?". Sin darme el tiempo de reflexionar o de pedir explicaciones, respondí serena: "Sí, sí, está bien, pediré el permiso a Madre Escolástica". Y así lo hice. La Madre, sin pedirme más explicaciones, me respondió: "Está bien". Y así lo hice, yo sola, poniendo por escrito algunas palabras de las cuales ahora sólo recuerdo: ***"Ofrezco mi vida por las misiones, víctima de ardor apostólico".*** *Esta última expresión creo que me vino desde la formación en la Acción Católica ¡tan amada por mí! Un hecho sencillo: pero puedo decir que me comprometió y ayudó muchísimo, en los inicios de mi vida religiosa. Era aquél un período en el cual, en Congregación, el espíritu apostólico era muy inculcado y me gustaría decir también vivido...especialmente por los Sacerdotes, los misioneros:* ***ofrecer por los Sacerdotes que parten para las misiones, por el sacerdote que escribe, que predica, que confiesa, etc. La oración y los "sacrificios" del momento, con casi espontaneidad gozosa, diría, que ¡eran orientados a grandes finalidades apostólicas, misioneras! En el ya numeroso conjunto de la Familia Paulina se respiraba a grandes pulmones la belleza de la vocación paulina al interno de la Iglesia universal.***

Poco después de la Profesión perpetua, 25 marzo 1946, influenciada, pienso, por el ofrecimiento al amor misericordioso de S. Teresita del Niño Jesús, una mañana pedí al confesor, el Beato Timoteo Giaccardo, de hacer también yo el voto de abandono al Amor misericordioso como había hecho S. Teresita. Me hizo alguna breve pregunta concluyendo: "Si te sientes movida por el Señor, hazlo así". Y así lo hice aquella misma mañana en la S. Comunión. En seguida lo comuniqué a M.M. Lucía Ricci, la cual me expuso alguna dificultad: "Te podrá costar mucho en ciertos momentos..." ¡pero yo me sentía tranquila, decidida y contenta! Hoy no tengo palabras adecuadas para decir cuán agradecida estoy a Dios por haber guiado mi espíritu en el camino del abandono evangélico! Cuánta fuerza para cada obediencia, para infinitas situaciones vividas a nivel personal y de Congregación. Es inútil recordar mis pequeñas o grandes luchas, resistencias... ¡Dios es Padre! ¡Dios es amor! Y el abandono a su amor

misericordioso ¡es la más grande aventura que yo haya vivido! Es un don totalmente gratuito de su Espíritu y me acompaña todavía hoy, ¡en la luz, en las sombras y arideces de mis casi ochenta y tres primaveras! ¡Dios es Padre "rico de misericordia"!

El rostro de Madre M. Tecla, en estos últimos años, había encontrado la suavidad propia de una persona interiormente pacificada, no obstante las duras pruebas a causa de la salud y del avance de los años. Las hermanas se acercaban a ella para repetir: *"Gracias por todo lo que ha hecho por la Congregación, oramos por usted; a su vez, ella respondía: ¡gracias, gracias"!*

Preguntándole qué deseaba decir a las hermanas, cuando todavía podía hablar, había respondido: *"Nunca pierdan la Adoración; lo que más me impresionó a mi entrada, fue la Adoración. Sería útil hablar de las varias formas de adoración, cómo hacerla, valorizar el primer domingo del mes, el Primer Maestro lo deseaba tanto. Retomar los valores. Trabajar con ánimo por las vocaciones; dedicar a esto a las mejores hermanas".*

Con S.M. Giovanna Colombo y las otras hermanas del Gobierno provincial en Italia, tambien yo me apresuraba, en los diversos momentos de gravedad de Madre Tecla, a llevarle la gratitud y el abrazo de la Congregación. Era contenta de vernos y de orar juntas para prepararse a la más importante cita de su vida. Reconocía y llamaba por nombre a todas las hermanas que se asomaban a su habitación y agradecía a cuantas la asistían. Últimamente agotada, fatigada en la respiración y alguna vez asaltada por el miedo, pedía la ayuda y la comunión de la oración. Recogida en su habitación, con lucidez, nos ha seguido en la profesión de fe bautismal, en la oración paulina a María (Recíbeme oh Madre...), en la renovación del ofrecimiento de la vida por la Congregación, la Familia Paulina, las vocaciones, la Iglesia.

El saludo testamentario de Madre M. Tecla a todas las hermanas Pías Discípulas pudiera estar contenido en las palabras que escribía hace 10 años a la Superiora general, en un momento crítico de su salud: *"Queridísima M.M. Paola, agradezco mucho tu interés por mi salud que nuevamente me ha puesto en contacto con todas las hermanas del mundo. He sentido el beneficio de la comunión fraterna. Agradezco a todas y cada una. Te abrazo, Paola, y contigo abrazo a todas las hermanas de la Congregación con las cuales quiero en esta circunstancia entrar en más profunda comunión. Una Buena Pascua, en la que abrazo a todas y cada una en la alegría de la Resurrección: ¡todas las Pías Discípulas en el jardín de la Resurrección! ¡ALELUYA! por mí y por tí. ¡La vida es bella cuando* ***reposamos en Dios, en la fe!*** *Con todo el afecto"* (S. M. Tecla Molino – Sanfrè 12.04.2003).

Con gratitud para esta Madre general emérita, recordando sus grandes responsabilidades, recomiendo la oración de sufragio según las indicaciones del Directorio *(cfr. 70.4).*

Madre María Tecla, que está viva en Dios, continuará acompañando el camino de nuestra Congregación e intercederá por aquellas situaciones de personas y de apostolado que tienen necesidad de un suplemento de gracia. ¡Pueda ser admitida a la presencia del Señor, a quien ha amado y esperado por toda la vida! ¡Repose en la paz!

Sr M. Regina Cesarato

Sr M. Regina Cesarato, Superiora generale